

González#116

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

lunes 13 de abril, 2009

SEXTO CICLO DE CONFERENCIAS *modus operandi*

Arte y palabra

Los pensamientos mueren en el momento en que las palabras los encarnan.

—Arthur Schopenhauer

La palabras mueren en cuanto alumbran el pensamiento.

—Lev S. Vygotsky

En *El crítico artista* Oscar Wilde pone en boca de uno de sus personajes las siguientes palabras: “Los griegos han sido quienes nos han legado todo nuestro sistema de crítica de arte: y podemos apreciar la delicadeza de su instinto por el hecho de que el arte que criticaban con el mayor cuidado era, repito, el lenguaje. Porque la materia que emplean los pintores y escultores es pobre comparada con las palabras. Las palabras no sólo poseen una música tan dulce como la de la viola y el laúd, colores tan ricos y vivos como los que hacen adorables los lienzos de los venecianos o de los españoles y una forma plástica tan cierta y segura como la que se revela en el mármol o en el bronce, sino que sólo ellas poseen el pensamiento, la pasión y la espiritualidad. Aunque los griegos no hubieran hecho más que la crítica del lenguaje, no por eso dejarían de ser los más grandes críticos de arte del mundo; conocer los principios del arte más elevado es conocer los principios de todas las artes.”

Wilde, como crítico y escritor, avala el lenguaje, es más, le confía un poder que muchos artistas y espectadores resienten, y por ejemplo, el pintor Barnett Newman, alguna vez estudiante de ciencias naturales, dijo: “Siento que aun cuando la estética se haya establecido como una ciencia, eso no me afecta como artista. Yo he hecho algunos estudios de ornitología y nunca he conocido a un ornitólogo que piense que la ornitología es para los pájaros” Y más adelante añadió su conocida frase: “La ornitología es a los pájaros lo que la estética es al artista”.

Newman parecía desmentir la idea de que es imposible el pensamiento abstracto sin categorías, lenguaje o palabras. Sin embargo, estas dos variables, tanto la que afirma el poder de la palabra y sus construcciones verbales como la que comprende que sus pensamientos están más allá de las palabras, parecen ser reflexiones ajenas a los hábitos, tradiciones y rutinas de los que escriben hoy sobre arte.

El ciclo de conferencias *Modus Operandi* girará en torno a la relación entre arte y palabra, el grupo de conferencistas planteará un amplio espectro de relaciones y casos: desde el paradigma entre informar y deformar del periodismo cultural, hasta la reciente separación —data de menos de dos siglos— entre literatura e historia del arte; desde la reconquista y renovación del arte a partir de la teoría, que va de lo abstracto a lo concreto, hasta el abuso que hacen artistas y escritores de abstracciones teóricas (que va de lo concreto a la chapucería); desde el texto ilustrativo o ilustrado que cuelga en vinilo plástico a la entrada de las exposiciones y se publica en un catálogo, hasta el “servicio militar” de escribir una investigación tipo “tesis” para “sustentar” la creación en el campus universitario; desde los géneros de la

escritura como el ensayo y el panegírico, hasta la parodia, el insulto y la diatriba; desde el mercantilismo de la frase hasta la locura de la fraseología: desde la potencialidad casi mística de la palabra figurada, hasta las diferencias insalvables entre palabra e imagen; desde el efecto de transcribir lo oral —la conferencia, el chisme, el rumor— a documento escrito, hasta la negación a modular palabra como forma declarada de estupidez, protesta o sabiduría; desde la figura del autor como encarnación de un ser en la palabra, hasta el uso de la autoría como función circunstancial, ficcional y hasta aleatoria.

El ciclo, en su conjunto, tratará de abrir un espacio de reflexión sobre un campo ampliamente batallado pero carente de análisis, la propuesta de este ejercicio intenta replantear la pregunta de la escritura sobre arte y tal vez logre formularla desde otra orilla: ¿escritura desde arte?

20 al 24 de abril, 2009
6 a 9 p.m.

LUNES 20 / Salón G 104

Francois Bucher (arte)
Catalina Ruiz Navarro (geofilosofía)

MARTES 21 / Salón G 104

Laguna Libros (edición)
Patricia Zalamea (historia del arte)
Nelly Peñaranda (edición, Periódico *Arteria*)

MIÉRCOLES 22 / Salón G 104

Pablo Batelli (*surf*)
Dominique Rodríguez (periodismo)

JUEVES 23 / ML 608 (edificio Mario Laserna)

María del Rosario Acosta (filosofía)
Mauricio Cruz (arte)

VIERNES 24 / ML 608 (edificio Mario Laserna)

Lyra Kilston (crítica, edición, Revista *Modern Painters*)
Florencia María Malbran (curaduría)

ENTRADA LIBRE / Cupo limitado (80 personas)
Inscríbese enviando su nombre, teléfono y número de cédula a:
areadeproyectos@uniandes.edu.co

Universidad de los Andes
Área de Proyectos, Departamento de Arte
Carrera 1 # 18A-10 / 3 32 44 50



Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com

González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.

Me permito un comentario con respecto a su análisis “La reelección, Fábulas y cuentos de la política centroamericana”: “debatir” o “cuestionar” la decisión del Presidente no hubiera sido “temerario” o “ambicioso”, si no que hubiera demostrado un desconocimiento del funcionamiento de las instituciones del país, puesto que la Constitución de Guatemala nunca ha contemplado la elección popular de sus ministros, estos siempre han sido designados directamente por el Presidente y la Ministra del Interior al igual que en el hermano país de Colombia.

¿Cuándo ha visto que un presidente de Colombia someta a elecciones el puesto de algún ministro? El presidente Uribe y todos los presidentes de Colombia anteriores a él escogen unilateralmente con quien quieren trabajar en su gabinete.

Esto puede parecer antidemocrático incluso en un país “democrático” como Colombia, pero lo que los miembros del Consejo de Cultura de Guatemala deben recordar es que Guatemala no es un país “democrático” como Colombia sino que es una institución privada de la cual ellos son simples empleados que acatan las decisiones de sus jefes como en un banco, una empresa multinacional o una escuela de bellas artes.

Como no hay elecciones de ministros, es absurdo pensar en reelecciones o pensar que los miembros del consejo se pueden postular como candidatos a ministros, como dije antes, el presidente y la Ministra del interior escogen entre los miembros del Consejo de Cultura de Guatemala con quien se sienten más cómodos trabajando y punto.

Preguntarle al Consejo de Cultura su opinión sobre el tema, fue por una parte, una convención protocolaria (ya he vivido ese protocolo 2 veces) y por otra, un sondeo para ver que porcentaje de los miembros del Consejo de Cultura apoyaban a la candidata que ella tenía en mente. Me imagino que si veía un descontento general o si una mayoría prefería a algún otro miembro del Consejo de Cultura en particular, ella podría haber pensado en revisar su decisión. Se trataba de tantear el clima político del Consejo, nada más.

Un consejo gratis a aquellos que tenían (tienen) ambiciones políticas: si alguno de los miembros del consejo tenía ambiciones o sentía que “tenían igual o mayor capacidad que la Ministra para desempeñarse en el cargo” pues lo que tenía que haber hecho por lo menos con 1 año de antelación era ganarse la confianza de La Ministra del Interior, acercarse a ella, convencerla de que estaban dispuestos a darle su apoyo incondicional y a “trabajar en equipo” con ella, mostrarse como amigos de su proyecto político y no como alguien que va a causarle “dolores de cabeza” con agendas que van en contravía con su programa de gobierno o actos de protagonismo públicos que impliquen inestabilidad gubernamental. Analicen la psicología del jefe ya que el/ella que es la que finalmente decide a quien promueve, el Presidente simplemente avala su decisión.

Concejal

M Jiménez

PHD es asesorías políticas

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Lucas Ospina

De Guatemala a Guatepior

Tiene toda la razón la concejal M. Jimenez en su resignado comentario, lo único sería hacerle una pequeña corrección a su título de Phd: donde dice “asesorías políticas” debería decir “asesorías en politiquería”. Pues más que un debate de ideas o de argumentos lo que diagnostica la concejal es la práctica artesanal del manzanillismo y la lisonjería, una propuesta natural a la politiquería, pero ajena al espíritu agonístico del arte de la política. Tal vez toda esta tragicomedia de la reelección (políticos y politiqueros, funcionarios y polemistas incluidos) solo merece un análisis marxista: “La política es el arte de buscar problemas, encontrarlos, hacer un diagnóstico falso y aplicar después los remedios equivocados.” (De Groucho Marx, por supuesto).

—Lucas Ospina

Campo abierto, autonomía, independencia

‘La universidad tiene que ser un campo abierto’, dice Moisés Wasserman, rector de la Universidad Nacional.

[...]

“Que el público venga, participe y se entere de lo que estamos haciendo y que, a su vez, nosotros nos enteremos de lo que está pasando afuera”, dice en entrevista con EL TIEMPO tras ser reelegido.

[...]

“En los últimos dos años las puertas de la entrada de la calle 26 tuvieron que ser reconstruidas muchas veces. Ahora no están y eso tiene implícito un mensaje de apertura a la sociedad. Pero también hay que trabajar para que la universidad esté en los ámbitos académicos y políticos en donde debe estar. Esa apertura y movilidad social permite hacer aportes a la universidad, y desde ella a la sociedad”, añade.

Los estudiantes se han manifestado en contra de la reforma académica que entró a funcionar este semestre. ¿Por qué ha generado tanta inconformidad?

[...]

“Lo que busca este cambio es lograr una educación menos basada en la instrucción, la repetición y la información, y más en la autonomía y la independencia de la persona que se está formando, más centrada en el estudiante que en el profesor. Es un paso de los programas rígidos, concebidos de forma lineal, a unos programas flexibles que el propio estudiante conforma según sus gustos y necesidades. Y es ahí donde vienen las confusiones. Antes tenían todo claro porque había una sola opción, pero ahora que se les abrieron las posibilidades, por supuesto pueden sentirse desconcertados. Pero entonces, parte de su formación va a ser aprender a escoger razonablemente las opciones.”

[...]

PUBLICACIONES

—frases de escritores (no de escolares)—

Anoche, mientras iba en el colectivo y escuchaba la contienda de pianos entre Luisito Marín, Papo Luca y Richie Ray en María Cervantes, pensaba en cualquier cosa menos que en un abrir y cerrar de la puerta que da acceso y salida a los pasajeros, yo también me vería obligada a librar mi propia contienda, pero en esta ocasión no era una que deleitara el alma, sino una arraigada a el sentimiento más cobarde que uno puede enfrentar ante un cuchillo y a el desespero que lleva a cualquier hombre a imponerse frente a otro. Luego, solo recuerdo ver al tipo bajarse azarosamente con una expresión de triunfo en su semblante, mientras que yo sin haberme podido defender y sin tener como llegar a mi casa —pues todavía tenía que coger otro bus— solo podía experimentar el insípido sabor de la impotencia. Ahora solo puedo pensar en ese hombre como una variación de pinocho. Como si la historia tuviera otra parte en donde la ilusión de ser un hombre, nada tenía que ver con lo que estaban haciendo de él las circunstancias. Así que, cansado de intentar encajar dentro de las buenas costumbres que ni siquiera fueron capaces de proveerle el pan necesario para mantener su nuevo cuerpo humano, emprendió una nueva búsqueda por protegerse y entenderse como hombre, y solo pudo intuir como mejor opción contradecir esas reglas que determinan la “buena conducta”. Creyendo que la moneda solo tenía dos caras, le fue sencillo deducir que si se probó una y no funcionó, entonces tenía que ser la otra, porque “la sociedad no brinda una opción distinta”. Una revelación dentro del mismo círculo que no va más allá de lo contemplativo. Una reflexión que no encontró profundidad ni quiso ver más allá de la urgencia del hambre y de las necesidades del cuerpo. Un pinocho que solo aprendió a acomodarse, que nunca dejó de ser una marioneta, y que no entendió lo que implicaba ser un hombre...

—Natalia Mora